

NAVE DE LA EPÍSTOLA

En la Nave de la Epístola nos encontramos con un calvario renacentista de la escuela de Esteban Jordán del siglo XVI, que anteriormente se encontraba en la capilla bautismal, inserto en el marco del lienzo de las almas, lienzo que, actualmente, se encuentra en la nave del evangelio. El Calvario consta de tres figuras, la de Cristo crucificado, su madre María, y el discípulo amado, Juan. Las tres se apoyan en unas ménsulas de piedra.



La figura de Cristo es de un gran dramatismo, apareciendo en el instante antes de morir, con los ojos casi cerrados y la boca

entreabierta. La cabeza inclinada, pero sin llegar a apoyar la barbilla en el pecho, en el último aliento de su vida.



En el resto de la imagen son visibles los signos de la pasión, la corona de espinas con la sangre corriendo por su rostro, los clavos que le sujetan a la cruz (uno sólo en los pies, obligando a su torsión), las rodillas ensangrentadas fruto de las caídas camino del Calvario con la cruz a cuestas, y la lanzada en el costado derecho. Los brazos y hombros aparecen con gran tensión, sosteniendo el peso del cuerpo.

A su derecha aparece la figura de su madre, la Virgen María, con gesto triste pero sin lágrimas, con la cabeza baja y los ojos hacia el suelo, aunque con una mirada perdida, ausente. La cabeza inclinada reposa sobre sus manos entrelazadas que, a su vez, se apoyan sobre su hombro izquierdo. Es una figura resignada, que se ha quedado ya sin lágrimas.

A su izquierda San Juan, el discípulo amado, de rostro joven. Tiene la cabeza alzada, mirando a Jesús, y el pie derecho de puntillas, como si quisiera acercarse hasta el rostro de Jesús y enjugar su dolor con la punta de su manto que sostiene en vuelo con la mano izquierda, sin embargo esa posición de las piernas resulta antinatural. Llama la atención que, en su mano derecha, bajo el manto, porta un libro, seguramente referencia al evangelio que lleva su nombre.

En esta misma nave encontramos el retablo de Cristo Salvador, de estilo barroco, realizado por Pedro de Bahamonde en 1738, y dorado por Bernabé Lorenzo en 1745. En la caja central debería estar una figura de Cristo Salvador, pero en la actualidad se encuentra la de la Virgen del Rosario.



La figura de la Virgen del Rosario, se denomina así por portar un gran rosario, a la vez que sostiene, sobre su mano izquierda a Jesús niño. Es una talla para vestir, por lo que sólo están talladas las partes visibles (caras y manos), al quedar recubierto el resto con un rico ropaje, con bordados dorados. Ambas figuras aparecen coronadas. Llama la atención que la Virgen lleva entre el dedo pulgar y el índice una pequeña bola roja, que podría ser símbolo del mismo rosario.



A la derecha de la Virgen encontramos la figura de San Roque, abogado contra la lepra, que levanta su faldón mostrando en su pierna derecha una laceración. A su lado, su perro, saca la lengua como si quisiese lamer la herida, ya que, según la historia, éste perro, al lamerle las heridas, hizo que San Roque sanase, tras haberse contagiado la lepra después de haber curado a muchos enfermos. Lleva hábito de peregrino, un bastón con calabaza y un sombrero de ala ancha, significando, seguramente, el hecho de que los leprosos quedaban obligados a marchar por los caminos, no pudiendo entrar nunca en un lugar poblado. Eran peregrinos obligados.



Al lado izquierdo aparece la figura de Santa Bárbara, abogada frente a las tormentas ya que, según su historia, el padre de Santa Bárbara fue fulminado por un rayo tras decapitar a su

hija que se negaba a renunciar a su fe cristiana. Previamente la había encerrado en una torre, de ahí el símbolo que porta en este retablo. Alrededor de su cabeza aparece un aura rematada con estrellas.



En la parte inferior del retablo aparece la figura de San Antonio de Padua, al que se reza para encontrar lo que se ha pedido, depositando una moneda en el cajetín que se hallaba junto a su figura y que hoy está desaparecido. También se le reza para conseguir novio/novia. Sobre los brazos mece la figura de un niño Jesús. A la derecha de la imagen de San Antonio se encuentra un pequeño relieve de flores, y a su izquierda el de un libro. Estos tres son símbolos asociados a San Antonio de Padua. El niño, recuerda la visión que San Antonio tuvo en Camposampiero tuvo del niño. La flor de lirio representa la pureza del santo, y el libro su formación espiritual.



Todo el retablo se remata con una tarjeta en la que aparece la figura de la oración de Jesús, antes de su prendimiento. La imagen recrea el momento en que Jesús pronuncia las palabras "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú" (Mt, 26, 39b-40). Paradójicamente en este retablo, mientras la perspectiva del ángel está bien lograda, no así la de Jesucristo, que, estando de medio lado respecto al espectador, aparece con el cuerpo de frente.



También en esta nave encontramos un lienzo, que representa la figura de San Francisco de Asís entre dos ángeles, formando una diagonal entre las tres cabezas. La luz, que proviene del vértice superior izquierdo representado la divinidad, baña el cuadro generando un juego de claroscuros, acentuado por el ropaje del santo que acaba de sufrir los estigmas de la crucifixión.



Por último, bajo el calvario encontramos la losa de un sepulcro, con el escudo en la parte superior, y un texto a lo largo de todo el borde de la losa, donde se puede leer: "Aquí yace Alonso Martínez de Castro cura y beneficiado de esta villa y de Villaramiro, comisario del Santo Oficio. Año de 1610. El escudo interior se encuentra cuartelado, vislumbrándose los siguientes símbolos: un árbol (superior izquierda), una cruz de Santo Domingo (superior derecha, símbolo del Santo Oficio), una cruz enmarcada en un cuadrado (inferior izquierda) dos llaves cruzadas (inferior derecha, símbolo de la Iglesia)

